

# Prefacio

Este libro celebra a todos aquellos que hemos sostenido un imaginario racial subversivo y acusa a aquellos que nos han definido artificialmente como indo-hispanos. Los dominicanos son conocidos por su antihaitianismo y su entendimiento de sí mismos como blancos, una «negrofobia burlesca» y una supremacía blanca de la cual nunca he dudado que está alimentada totalmente por las clases dominantes. Pero a pesar de la violencia, la vigilancia y un proceso de socialización feroz, muchos dominicanos luchan contra la continuidad de los valores supremacistas blancos, aceptan su negritud y se consideran parte del archipiélago caribeño.

Yo soy una de ellas. Recuerdo que caminando entre los árboles de akí<sup>1</sup> en Mona, el campus universitario jamaicano de la University of West Indies (Universidad de las Indias Occidentales) veía a hombres y mujeres que usaban rastas y hablaban un idioma diferente, sin que me sintiera extraña; me sentía en casa. Estaba conectada al calor, al ritmo de vida, a la vista del océano, a las voces fuertes, a los tambores, a la angustia de la pobreza, al sonido sangriento de la violencia, y al árbol de akí, transportado en barcos negreros, junto a la gente que lo trajo desde África Occidental.

---

<sup>1</sup> Akí es conocido en República Dominicana como *ceso vegetal*. (NdT)

Mi experiencia y la experiencia de otras dominicanas y otros dominicanos son desconocidas para muchos; y para mí se convirtió en una obsesión dar a conocerlas. ¿Pero cómo podría yo explicar todo esto? Para lograrlo fue necesario un largo proceso de lectura, viajes a Haití y a otras islas del Caribe; visitas a archivos y observaciones directas de dominicanas y dominicanos, tanto en el país como en la diáspora. A través de los años acumulé cientos de páginas de hechos históricos, observaciones etnográficas, resúmenes y citas de libros, crónicas y otros documentos. Resultado: un tomo caótico guardado tristemente en mi escritorio.

En medio de mi frustración sobre qué hacer con todo este material, tuve la oportunidad de encontrarme con el profesor Roger Sanjek, mi mentor, durante una reunión de nuestro grupo encargado del proyecto Queens College —*the New Immigrants and Old American Project* (Proyecto Nuevos Inmigrantes y Antiguos Estadounidenses). Me preguntó por dónde iban mis investigaciones. Le dije que tenía un manuscrito que descansaba en mi escritorio sin llegar a ninguna parte. Me pidió que se lo enviara por correo. Se lo envié, y a partir de ahí iniciamos un intenso diálogo académico. Sanjek me incitó durante dos años a reflexionar más sobre la orientación que debía darle a este manuscrito, a hacer algunas lecturas aquí y allá, y a reescribir. Las pericias de editor de mi mentor movieron las palabras maravillosamente, produciendo finalmente un texto coherente. Este libro es pues, el resultado de ese proceso de trabajo arduo, por tanto, el mérito de su culminación no me toca solo a mí, sino también a él. Es justo también dar gracias a su esposa, Loni Sanjek, por sus abundantes palabras de aliento.

Asimismo debo dar gracias a otros colegas que tuvieron la amabilidad de leer algunas partes del manuscrito y proporcionar sugerencias y críticas muy valiosas: La profesora Michaeline Crichlow aportó varias sugerencias útiles en la redacción de la introducción, la profesora Kathleen López tuvo la amabilidad de leer el capítulo cuatro uno con ojo crítico, el distinguido profesor Laird Bergad fortaleció enormemente el argumento histórico del capítulo dos y el profesor David Badillo revisó cuidadosamente el capítulo cinco.

Este libro sostiene firmemente que en la República Dominicana existe un complejo imaginario racial nacional en evolución permanente, que las voces de los dominicanos que rechazan el racismo y la xenofobia son ahora más fuertes que nunca, que los supremacistas blancos están siendo subvertidos por las prácticas y el conocimiento del pueblo, y que, de la misma manera, la aceptación de nuestra ascendencia africana está cada vez más cerca de nuestra realidad racial.